

LA CRONICA,

PERIÓDICO LIBERAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

AÑO X.

Ciencias, Literatura, Instrucción pública, Artes, Administración, Política y noticias de actualidad.—Examen de las obras nuevas que se envían a la redacción é inserción gratis de 6 anuncios de las mismas.

BADAJOS, 23 DE MAYO DE 1878.

En toda España 5 rs. mensuales.—En el extranjero, Cuba y Puerto-Rico 20 rs. trimestre.—Las suscripciones debe pagarse adelantada en libranzas de giro mútuo.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

NÚM. 674.

ADMINISTRACION, Arco-Aguero 7 á donde se dirigirá la correspondencia.

LA CRÓNICA.

DEL DICHO AL HECHO.

Una de nuestras más profundas convicciones es, y ha sido siempre, la de considerar muerta la causa que en las montañas de Navarra y Cataluña defienden con tenaz empeño los carlistas. Ni á suponer hemos llegado nunca que el absolutismo pudiera tomar en estos tiempos apariencias de vida, no sólo por que creíamos que esta forma de gobierno había ya cumplido en el mundo su, en otras épocas, necesaria y tutelar misión, sino porque no creíamos á nadie tan insensato y desconocedor de la lógica del progreso, que pretendiese resucitar en estos tiempos el cadáver de la monarquía absoluta, queriendo por este medio reemplazar los fundamentos racionales del derecho moderno, con ese caduco derecho divino, base principal de aquella institución.

Tan firmemente arraigada está en nosotros la creencia de que, sin dar á la monarquía que quiere representar Carlos VII, condiciones, aunque sean aparentes, de constitucionalismo, no sería posible que aquel llegara á sentarse en el trono de España, que á pesar de cuanto se ha dicho de las fuerzas y triunfos de sus partidarios, no hemos podido jamás persuadirnos de que el hombre de Oroquieta, con la bandera absolutista desplegada, llegara á encontrar nunca en el país un apoyo formal, que pudiese hacernos vacilar en nuestras convicciones.

La causa de D. Carlos, por su propia virtud, no alcanzará jamás á ceñirse los laureles del triunfo; pero no es ella la que vencerá, si á sus pro-

pias fuerzas fiara el éxito de sus locas pretensiones, porque esto ya hemos dicho que es de todo punto imposible, á no mentir la lógica del progreso. No ocultan á nadie los fanáticos partidarios del carlismo, que más que al esfuerzo suyo, fian la victoria á la desunión y á las bullangas liberticidas de sus adversarios los liberales.

Y tienen razón que les sobra, para esperar el triunfo de las exageraciones y los delirios de los que no están dando con su conducta esas pruebas de prudencia y fraternidad que hoy serían altamente necesarias, para que, ahogando rencillas miserables y pujas de federalismo, hechas con el fin de acercarse sin rubor á la mesa del presupuesto, pudiera formarse un gran partido liberal que, como en la guerra civil de los siete años, destruyera las pretensiones del absolutismo, mas andaz cada vez.—No sucederá así, seguros estamos de ello, y nada de extraño tiene por lo mismo que los carlistas se envalentonen, y hasta que llegue un día en que desbordadas mas y mas las malas pasiones, la sociedad, temerosa de la tiranía de las muchedumbres, acepte, por mas que esto no dejaría de ser transitorio, la monarquía absoluta de Carlos VII.

Por mucho que nos duela confesarlo, es lo cierto que hoy ya, ante las probabilidades de un desbordamiento de las masas, cuyas pasiones escitan los federales descontentos, hay muchos que vuelven los ojos hacia las montañas de Navarra, con la esperanza consoladora de que de allí puedan venir la salvación y el remedio, si la demagogia, por las complacencias del gobierno, llegara á poner en gran peligro los intereses sociales. Esta actitud de una parte de las clases conservadoras, y

quién sabe si de todas ellas, es muy natural, como inspirada que es por el instinto de conservación, en presencia de esos vaticinios sangrientos con que, exageradamente quizá, se les amenaza.

Y no es una ilusión nuestra esto que acabamos de decir: un periódico republicano federal, que en estas circunstancias es testigo de mayor escepcion, ve los mismos peligros que nosotros y presente las mismas catástrofes. Observando el aumento de los carlistas, la debilidad y apatía del gobierno, se expresa de este modo dirigiéndose á los hombres del poder.

«La causa que parecía haber muerto en los campos de Vergara, la alentais vosotros con vuestra ineptitud para mandar.

Si la causa del Pretendiente triunfase, ¿qué responsabilidad para vosotros!

¡El anatema de los pueblos españoles caerá sobre vuestras frentes!

La historia... la historia, al hacer constar el tiempo de vuestra dominación, tendría que hacer una descripción lúgubre y terrorífica, tendría que poner muchos puntos suspensivos y muchas admiraciones.

Mala es en verdad la herencia que os legó el partido radical; pero peor es la que vosotros vais á legar al país.

Guerra civil.

Hambre.

Miseria.

Ruina.

Y por último, una inquisición con sus hogueras, sus instrumentos de tortura, sus exorcismos y un rey absoluto.»

El Obrero, que así se titula el periódico de quien hemos tomado los anteriores párrafos, no ha caído en la cuenta de que una cosa es prometer y otra cosa es cumplir. Quizás él, si es federal de los *legítimos*, ó de los de ayer, habrá hecho coro á sus correligionarios cuando prometían en la prensa y en la tribuna que á los quince días de proclamada la República no habría un carlista por el mundo. Y hubieran sido fáciles de realizar tales promesas, si

lo mismo fuese decir que hacer; si los federales no se hubieran desvanecido tanto con el triunfo; si no hubieran dejado de llamar las reservas por rendir culto á una desdichada popularidad; si no tuvieran el funestísimo y egoísta empeño de hacer una República para los republicanos nada más; y si no se entretuvieran con lastimosa ceguera en escarnecer y perseguir á liberales de no dudosa historia, alejando así fuerzas, que pudieran ser útiles en estos momentos, y muy necesarias quizás dentro de poco.

Pregunte *El Obrero* al Sr. Nouvilas qué, como teniendo el pueblo armas, y estando los republicanos en el poder, no ha concluido la campaña en un brevísimo plazo, cosa que le parecía muy sencilla desde los bancos de la oposición: pregúntele al Sr. Figueras por qué ayer creía imposible, sin el concurso de todos los liberales, el afianzamiento de la República y hoy se cree suficientemente poderoso para esto, y ellos le dirán cuan o va del *dicho al hecho*.

Duélenos que el periódico con quien venimos, muy á pesar nuestro, manteniendo esta desdichada polémica de chismes y cuentos á que nos han arrastrado sus intemperancias de lenguaje, se ponga fosco y se empeñe con pueril imprudencia en tirarnos *chinitas*. Nosotros hemos aceptado la cuestión en el terreno en que ha sido planteada, y no es culpa nuestra que procuremos seguir al colega por entre ese cúmulo de argucias y piruetas intelectuales con que pretende hacernos perder el tiempo. Bien quisieramos no decir una palabra más, para que nuestro contrincante se diese aires de triunfa-

FOLLETIN.

VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA, por un Caballero Español.

II.

LA VIDA.

La entrada en Viena no es siniestra como la de Londres, ni encantadora como la de París. En la primera de estas últimas ciudades parece que se entra casa de una dama de mundo; el forastero, al entrar en Viena, puede figurarse que entra casa de un diplomático muy elegante y estirado en la vejez, pero que se viste con la misma ropa de la juventud.

Las calles no tienen aceras, pero están perfectamente empedradas; los barrios extremos son pobres, estrechos y tortuosos, pero en su arreglo exterior revelan el orden y la pulcritud de los que los habitan; los carruajes que conducen al viajero no son lindos ni coquetones, pero son fuertes y están tirados por buenos caballos. En suma: Londres y París ofrecen á primera vista los terribles contrastes de la miseria y el lujo fundidos, mientras que Viena inspira sentimientos de armónica sociabilidad, como si en su seno todos los pasaran bien.

Al descender de un cómodo carruaje en una magnífica estación, mas suntuosa por sus condiciones que por sus adornos, no asaltan tampoco al viajero esos ganapanes de la extranjería, mugrientos y chillones, que arrancan las maletas, introducen por los ojos los anuncios, y aturden los oídos con sus reclamos. Los alemanes, que no dejan de estar prestos para anunciarse, lo hacen, con todo, de una manera tranquila y respetando los derechos del individuo. Lo necesario aquí, más quizá que en parte alguna, es leer bien las tarifas de conducción

para que no lleven por ella cinco ó seis veces mas de lo que vale. En este punto son hasta postas.

Sacando la cabeza por la ventanilla del coche, ¿quién no la saca al entrar en una población desconocida?, lo primero que impresiona es la traza monumental de los edificios particulares, y la casi ausencia de los anuncios publicos. Un observador sagaz podría decir entonces:—«He aquí un pueblo que desea mostrarse al exterior con decoro, y que en el interior, donde pasa gran parte de la vida, lee lo suficiente para estar enterado de todo, sin necesidad de cartelones que se le indiquen.»

Y así es la verdad. Los alemanes cuidan de su casa por fuera tanto como por dentro. Diversos de los ingleses que desprecian el exterior, y de los franceses que lo aman demasiado, ellos guardan armonía en ambas condiciones de su vivienda. Por eso los constructores les fabrican casas que se confunden y hasta exceden en esplendor á los palacios: por eso los inquilinos dedican á la limpieza externa un cuidado extremo que el mismo dueño tal vez no se atrevería á exigir.—Por lo que hace á la difusión de la lectura privada, eso ya merecerá capítulo aparte en sazón y tiempo oportunos.

Un consejo que nos sale al paso tenemos que consignar en gracia del viajero; si al llegar á Viena, ó á cualquier punto civilizado del globo, no sabe en que posada hospedarse, grite al automedonte que le conduzca:—«Hotel de France!»,—y de seguro que llega á una casa donde le esperan á la puerta, le facilitan lo que pide y lo pasa muy bien. En todas las ciudades de la tierra hay un Hotel de Francia, y por ampliación, un Hotel de París y un Gran Hotel. Estos tres nombres son los tres garfios del áncora de salvación para el indeciso y atribulado caminante. Despues buscará su vida como le parezca.

Supongamos, por consiguiente, que el viajero se dirige al Gran Hotel. Lo primero que debe hacer allí es conservar su vergüenza española, si puede, y resistir cuanto le sea posible el peligroso contagio de la vergüenza austriaca.

Decimos vergüenza austriaca, porque la vergüenza, como otras muchas cosas que hemos admitido en el reino moral con algo de precipitación, tiene tiempos, países y vicisitudes de todas especies. Tal acto, tal palabra, tal idea, que en una época, en un pueblo y en un idioma son groseros y pecaminosos, pasan á la categoría de leves y hasta dignos en otra lengua, en otro tiempo ó en otro país.

Es, por ejemplo, vergüenza en Austria no vivir en el piso principal del Hotel, es vergüenza meterse en un carruaje de un caballo, es vergüenza sentarse en la ópera más atras de la fila segunda ó más adelante de la décima; se consideran vergonzosos, en fin, una porción de actos de la vida, que el extranjero puede y debe cometer sin reparo alguno. Convendríamos en vivir con poca escalera, si no hubiese en los hoteles, como hay, un salon máquina que eleva al cansado paseante con la mayor comodidad y en pocos segundos desde la misma portería hasta el cuarto ó quinto piso de la casa. Convendríamos en desdeñar el coche de un caballo si no fuera tan decente y corriera lo mismo que los de dos. Convendríamos en adquirir sillones de las filas privilegiadas, si no fuesen exactamente cómodos, elegantes é idénticos que las proscritas. Todo lo que es diferencial en el fondo y en la forma de la existencia comprendemos bien que se acepte ó se deseche por las distintas clases, en gracia de la armonía á que las propias clases propenden ó deben propender; pero lo que es similar y armónico, lo que no constituye diferencias sensibles, lo que pertenece casi el orden de la metafísica, eso no solamente no lo comprendemos, sino que no lo aconsejamos seguir.

Bien es verdad que los alemanes conservan el culto á las categorías mucho más escrupulosamente que los ingleses mismos, tan guardadores de ellas. Desde que se entra en Alemania no hay modo de que se confundan ni codeen los que viajan en el mismo tren: salas de espera aparte, entrada y salida aparte, comedores aparte, manjares aparte, precios aparte, atenciones y consideración aparte; en una palabra, el de primera siempre primero, el de segunda siempre segundo, el de cuarta el último siempre. ¡Qué jaleos armarían nuestros compatriotas con estas leyes sociales!

Hay, pues, que desentenderse, decimos, de la vergüenza austriaca, y quedarse con lo que define nuestra Constitución, ó sea lo que se funda en los eternos principios de la moral y de la justicia; si no está uno perdido.

Así y todo, es necesario un bolso abierto para pasar la vida. El real español, el franco francés, el chelin de Inglaterra, equivalen en Austria á florines de diez reales que, como á torpes palabras, se los lleva el viento. Hasta son de papel, para que la indiferencia pública los eche á volar con menos trabajo. La moneda no existe en ninguna parte.

Un florin al cechero, un florin al portero, un florin al barbero, un florin al mozo de comedor, un florin á la planchadora, un florin á cualquiera y en cualquiera parte: el florin es la unidad que carece de suma, es el punto de apoyo de la insignificancia, es el camino del gasto, porque no valer ni un florin, es no valer ni un comino.

Suponiendo, por consiguiente, que el viajero desea mejor gastar sus florines en satisfacción propia que en vergüenza austriaca, lo dejaremos instalado en el piso tercero, cuarto ó quinto de su hotel, lo cual le costará dos, tres ó cuatro duros por solo

dor, y con las ilusiones de la victoria, nos dejase en paz; pero esto sería demasiado, tratándose de personas que se envanece por cualquier cosa.

Como el periódico á que aludimos no quiere parecerse en nada, para evitarle el disgusto de que su seriedad y la nuestra pudieran tener algún punto de conjunción, queremos, cuando él se enfada, estar alegres nosotros, y más que por todo esto, queremos estarlo, para contribuir con nuestro buen humor á que el colega deje de hacer coraje, porque ciertos accesos suelen tener malos resultados en los meses de calor.

Pudiéramos montar en cólera y con el mismo estilo que usa nuestro colega, y hasta con letras mucho más gordas, decirle que es falso, de toda falsedad, lo que le han dicho respecto de las reuniones que evitaban gastos; pero no queremos disgustarnos por tan poco, ni nos importa un bledo la noble idea que el indicado periódico tenga de nosotros, porque la buena ó mala fama no ha perdido nunca de ciertos labios.

No estamos acostumbrados á la maledicencia ponzoñosa que, alentada secretamente por la triste envidia, se ceba en la honra ajena, y por eso no hemos tratado nunca de presentar á los redactores de ese periódico como venales y corrompidos. Esto lo decimos, porque nuestra propia delicadeza nos lo impone, no porque el colega se merezca estas explicaciones. Ni él ni nadie tiene derecho para juzgar de nuestras intenciones, que, santas ó no santas, no las cambiamos ciertamente por esa nobilísima suspicacia, nada envidiable por cierto. Se necesita una malicia jesuítica para sospechar que, por haber manifestado nosotros que el Sr. Somolinos iba á ser, según se decía, propietario de un periódico, suponíamos por ende venales y corrompidos á sus redactores. Basta y sobra, que no queremos detenernos más en semejantes pequeñeces.

¿Con qué es falso de toda falsedad que ninguno de los redactores del tal periódico haya huido por los tejados como mona corrida ó como gallina espantada por una zorra? ¿Y qué? Nosotros no hemos asegurado que haya entre esos redactores alguno que fuese, en tiempos, haciendo la triste figura por los tejados; dijimos, sí, que un héroe del periodismo federal, por solo haberle

ido á buscar el alguacil para prestar una declaración, anduvo por los tejados temblando y casi lloroso, sintiendo quizás no tener alas como las gallinas, en aquellos supremos instantes. Esto no es falso, sino verdad y muy verdad, y alguno de los redactores del periódico con quien sostenemos esta polémica podrá dar tal vez más curiosos detalles de aquella histiosa aventura, puesto que el héroe en cuestión entró en su casa, por la azotea. Por cierto que según se dice, no andaba muy lejos el que se da por aludido, quien parece recibió al otro con los brazos abiertos; y nada de extraño tiene que de aquí tomáran pié las gentes de buen humor, para suponer que ambos representaban el mismo papel. Nosotros no aseguramos que esto último sea verdad: así nos lo contaron, y, si no es cierto, que no lo será, y por creer que no lo era, no quisimos decirlo en nuestro último número, queda el valor del redactor que se ha dado por aludido, en el lugar que le corresponde. Otro motivo para envanecerse.

Celebramos mucho que uno de los redactores del colega, por haber escrito un artículo contra un Gobernador, á quien por cierto fuimos nosotros los primeros en atacar, haya dado así testimonio de que no le arredra ningún obstáculo para el cumplimiento de su deber, pues éste es otro motivo más para envanecerse, á despecho de la modestia. Si porque no hemos querido rechazar un cargo injustificado y que por lo mismo no nos ha hecho daño, cree el colega que nosotros nos hemos sometido voluntariamente á la previa censura, se equivoca. Es falso de toda falsedad semejante aserto, y quien nos conoce bien, sabe que no necesitamos de defensa en este punto.

Nosotros, por nuestra parte, no tenemos escrúpulos en creer que no se atenuaría en la causa la gravedad de las frases escritas en el artículo; pero nunca estaría demás, para satisfacción del público, que las declaraciones se publicaran. Nos habían dicho que hubo explicaciones más ó menos ingeniosas, como nos aseguraron lo de las cartas; y tan nos lo aseguraron, que hoy mismo hay una persona dispuesta á decir que dió recomendaciones para Cáceres, si bien ha podido suceder que esto el interesado no lo supiese.

Es verdad que escribimos en 13 de Junio de 1871 lo que el colega copia,

y que en aquella época pensábamos que el joven á quien nos referíamos, que después de todo no sabemos de fiijo si será el mismo que hoy sostiene la polémica, era modesto é inteligente. Los tiempos cambian; y muy bien pudiera suceder que aquel joven, de inteligente haya pasado á sabio, y lo que es más raro todavía, á sabio sin modestia. Así parece revelarlo cuando asegura que por regla general siempre ha pecado de modesto en opinión de sus amigos, y esto ya arguye alguna inmodestia en el modesto joven, que quiere alegar esta opinión como un título recomendable.

Hay quien bajo apariencias humildes y modestas, oculta una soberbia grande; y no está exento de ella, al parecer, el modesto joven, cuando se enfurece y nos dice que las demás indicaciones nuestras no están siquiera á la altura de su d' spreio. Este arranque de orgullo, que se asemeja al trueno gordo con que terminan los castillos de fuego, nos ha hecho pasar un buen rato. La tal frase, manoseada por todo el mundo, deben haberla usado desde Napoleón hasta Manolito Gazquez, y esto quiere decir que su importancia no está en ella misma, sino en los labios que la pronuncian.

Prometemos no ocuparnos más de estas pequeñeces, y tiene el colega, como el portugués del cuento, permiso para *desfogare* todo cuanto quiera.

Nosotros no hemos sostenido que aun no hayan tomado posesion los Ayuntamientos de Fregenal é Higuera de Vargas, sino que hasta hace muy poco tiempo estuvieron funcionando las Juntas revolucionarias en uno y otro pueblo, de lo cual nos proponíamos publicar las pruebas.

Cualquiera que le haya oído decir al *Defensor del pueblo* aquello de la política antagonica, oscura é indiscifrable y haya visto después como ha andado rebuscando datos para presentar una ridícula demostracion de su aserto, no habrá podido menos de reirse.

Nos basta, dice *El Defensor del Pueblo*, al terminar su alegato, que es como si dijera, los aplasté. Pues no basta, no señor, no basta: el primero de los párrafos que transcribe el colega, nada tiene que ver ni se enlaza con los otros dos; y lo que él prueba no es nuestra política personal, antagonica,

oscura é indiscifrable, sino nuestra política de principios, armónica, clara y descifrable. Por el párrafo en cuestion se demuestra que nosotros, á pesar de ser demócratas, dejábamos, cuando los demócratas de Madrid estaban en su mayor apogeo, correr en nuestro periódico severas apreciaciones de su conducta política, formuladas por un republicano, lo que significa que nosotros no hemos ido nunca atados al carro de ningún partido triunfante, sino que hemos conservado siempre nuestra independencia y nuestra imparcialidad.

En donde puede haber una aparente contradiccion es en los dos párrafos siguientes, por haber dicho en el primero que contaran con nosotros para defender su actitud política y su dignidad personal, aquellos de nuestros amigos que han abrazado la causa del federalismo; y en el segundo, que no estamos afiliados hoy por hoy á ningún partido. Pero no hay tal contradiccion: muy bien podemos nosotros salir á la defensa de nuestros amigos, cuando se ha llegado á poner en duda su lealtad y su amor á las ideas al aceptar la República federal; sin que por esto se crea que somos federales como ellos.

Como nosotros, honradamente pensando, creemos que nuestros amigos, al tomar la actitud política que han tomado, lo habrán hecho con la nobleza en que han sabido siempre inspirar todos sus actos, no es mucho que al verlos deprimidos injustamente, nos brindáramos á defenderlos, y esta y no otra es la actitud política á que nos referíamos en el segundo párrafo de los que transcribe el colega.

Después de estas explicaciones esperamos de la buena fé del *Defensor del Pueblo* que no ha de encontrarse esos antagonismos y esas oscuridades en nuestra política; y comprenderá que no bastan las pruebas alegadas para que nosotros cantemos la palinodia.

Las noticias que recibimos de Siruela, nos hacen temer que allí puede ocurrir algún conflicto.

El Ayuntamiento de aquella villa, á virtud de cierta denuncia de carácter criminal, fué suspendido por el Juez de primera instancia de Herrera, si bien se dice que el auto de suspension ha sido sido apelado por el Promotor fiscal; y al nombrarse los individuos que deben reemplazarle, parece que se desig-

pisar las tablas, medio por el servicio, medio por la luz, medio por pedir agua, y medio lo menos por no incomodar á nadie.

Aconsejámosle si, que baje al comedor primero, no á los segundos, terceros ó cuartos, porque aquí hay ya diferencias de servicio, diferencias de calidad y diferencias verdaderas de goce.

No sabemos quien ha cundido en el Mediodia de Europa que en el Norte se come mal. Un pueblo como Viena donde existen magníficos pescados, hermosas carnes, leches y mantecas sin par, vino excelente, pan sin segundo, verduras de cultivo esmerado, mariscos de produccion variada y sabrosa, mucho dinero y mucho lujo, era imposible que tuviera mala cocina. Tendrála, en efecto, para nuestro gusto, las clases indígenas de las poblaciones; pero el viajero encuentra en Alemania, como en todos los demás países, la cocina de su deseo y hasta la de su capricho, sirvientes que le entiendan en francés, pulcritud y cortesía que rayan en el exceso, cosmopolitismo gastronómico en fin, como se ha proclamado en todas las naciones civilizadas. Lo que hay es que aprender á comer.

Para conseguirlo no es necesario entrar en ningún colegio: basta hacerse amable con el mozo de una fonda y abdicar en él la direccion de la mesa para que se deslice este interesante acto de la vida por la dulce pendiente de un libarítico confortamiento. Eso se consigue con un miserable florin deslizado á la primera ocasion. El mozo entonces viene al oido del extranjero y le dice: «Pídalo de eso.—No pidais de lo otro.—Hoy hay tal cosa escogida.—Lo que apetecéis podeis hallarlo en tal parte.» Y con esta traicion melodramática hecha de buena fé al dueño de la fonda, se obtiene una comida inmejorable.

Debemos advertir que al usar la palabra *deslizado* no debíamos emplear otra cualquiera. Los mozos y sirvientes de Alemania no cobran nunca el gesto en que intervie-

nen, ni aun la propina que es de voluntad el darles; tampoco se usa aquí el procedimiento del *contador* con su dama ó sus damas que cobran á la entrada ó á la salida. Unos caballeros, á quienes los españoles les llamamos *Sálen*, porque responden á ese grito de guerra, que es el infinitivo germanico (*Zahlen*) del verbo pegar, andá por las salas de los cafes, fondas y tabernas, con un libro de memorias en la mano y una escarcela bajo el faldon del frac, atendiendo á todos los que desean satisfacer el gasto que han ocasionado. El Sálen, que no dejaría salir á nadie sin este requisito, pregunta el portador del consumo, y con una ligereza admirable forma su cuenta, que á veces no es la cuenta del parroquiano, pero que siempre le tiene cuenta al dueño de la casa, entrega su talon arrancándolo del libro, y recibe la propina para los camareros.

Es hasta donde puede llegar la violacion de la teoria de las propinas.—La propina es un invento genérico, ideado para recompensar con libre albedrío la mayor ó menor solitud de los servidores. Tal accion justa es más ó menos propinable, según el esmero y cariño con que se ejecute; por lo cual dejando á el que la disfruta la tasa de su valor, se establece entre servidor y servido un lazo de mutua correspondencia que redundan en provecho de ambos y por reflexion en el dueño del establecimiento. Pero los franceses en su afan por reglamentarlo todo, y casi nos atreveríamos á decir de profanarlo todo, elevaron á comunista la teoria de la propina, estableciendo la caja social de los dependientes. Desde entonces quedó recompensada lo mismo la solitud que la desidia, el agrado que la aspereza; y lo que es peor, comenzaron á ser medidos por el mismo rasero el generoso que el tacano, y el benéfico que el egoista. La propina se redujo á tasa, lo graciable se convirtió en obligatorio; y para que nada faltase á la profanacion, se dispuso que los dueños retiraran

el 50 por 100 de los productos, como primos criados que se declaraban de sus industrias respectivas.

Los franceses, sin embargo, conservan la costumbre de que cobre el mozo, ó por lo menos de que reciba la propina, con lo cual no han suprimido siquiera las «gracias»; pero los alemanes, que hilan más delgado, y que cuando ejercen una mala costumbre la ejercen con perfeccion, han separado por completo al mozo del parroquiano; exigen la propina, pero suprimen las gracias; hacen que se ejecute el don, pero lo declaran exterior. La propina, pues, se ha transformado en sobreprecio.

He aquí por qué aconsejamos que se dé la vuelta á la idea primitiva, restableciendo el galardón al mozo cortes y solícito; pero he aquí por qué nos valemos de la forma de deslizar, cuidando de que el amo no se entere de este nuevo florin que nos estafa.

En Viena, volvemos á decirlo, se come y se bebe muy bien á todas horas; pero se come y se bebe muy despacio y, sobre todo, frío. No hay medio de que un mozo sirva la sopa caliente, ni el frito, ni el café, ni nada. Mucho tiempo entre plato y plato, y por añadidura la comida fría. ¿Consistirá en la pesadéz alemana? Será un precepto de higiene?—Ambas cosas tienen, sin duda alguna, parte en este fenómeno gastronómico; mas no toda la responsabilidad de su insistencia. Porque en Alemania hay muchos franceses, hay muchos italianos que sirven, y que lo harían á gusto del parroquiano que les recompensase; otra razon debe haber en el fondo de este asunto, y nosotros vamos á revelarla con esperanza de obtener la sorpresa de nuestro público.

Los alemanes llevan la cocina por partida doble. Creanlo ó no los que nos lean, ríanse ó dejen de reirse de nuestro aserto, juramos, por la fé de Caballero Español,

que no decimos más que la verdad.—Nacen, pues, unas pobres chuletas de cabrito (que las preparan de un modo maravilloso) al amor de la tenue lumbre que la retuesta y dora; abre el interior de una blanca pataca con el espumoso hervor de la fresca manteca; apártanse del horno los avergonzados cangrejos, que se resisten á bañarse ante el público en bordelesa salsa; y todo ello llegaría en punto á la mesa del gastrónomo, si el filosofismo alemán no lo sujetase á la fría especulacion del arte de contar.

Hasta ahora los manjares calientes salian de las manos del jefe de cocina para la boca del público; pero que diria Hegel si así se faltase á las reglas de la lógica? El comer comprende dos miembros bien distintos: es alimentacion y mercancia, es sujeto y objeto, es yo y es no yo. Tergiversarlos con la sincopa de sus raíces naturales, es elevar á empirismo el recto uso de los instrumentos de apreciacion. Dentro de la naturaleza coexisten las bases de toda armonia, y dentro de toda armonia hay pausas salibificas que corresponden á la lengua inarticulada de los hechos brutos. Una disgregacion de partes componentes, realizada para satisfacer espiritualismos ilusorios, constituye apócope flagrante del pleno albedrío de la personalidad humana. La razon pura, única fuente de chuletas...

Becimos mal: un arrebató de filosofismo, á que no podemos sustraernos en esta tierra alemana, nos conducia fuera de la discusion. Las chuletas estaban calientes; pero pasaron desde el asador al libro diario; del libro diario al libro mayor; de éste á la libreta provisional del Sr. Sálen: se tomó razon de ellas en el tesoro, se les puso el visto bueno por el jefe de contabilidad, y cuando llegaron á la mesa del parroquiano estaban frias.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.



PILDORAS HOLLOWAY.

Estas Píldoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, a saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida.

Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Píldoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía a los nervios y los músculos, y fortalecen la organización entera.

Las Píldoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Píldoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente a las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que vá envuelta cada caja del medicamento.

UNGUENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso Ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doleroso, y la parálisis.

Cada caja de Píldoras y bote de Ungüento van acompañados de ampías instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el FARMACIA HOLLOWAY, en su establecimiento central, 488, Oxford Street, Londres.

Depósito Badajoz, Sr. Estévez y Verdejo, calle, de San Juan número 37.

CAFES Y TES SUPERIORES.

DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

Antigua es la nombradía de estos Cafés y Tés, habiendo sido esta compañía la primerita que presentó en sus establecimientos los abundantes y delicados surtidos que hacían falta en esta capital.

Son cinco las clases de Café que se encuentran siempre recién tostadas a la disposición del público en los establecimientos de la Compañía en paquetitos de 4 y 8 onzas, forrados de estano para su mejor conservación. Los precios son: 6, 8, 9, 10 y 16 rs. libra.—Los Tés negros, verdes y mezclados, forman un surtido de treinta clases, desde 20 rs. hasta 72.

DEPÓSITO GENERAL Y OFICINAS EN MADRID, CALLE MAYOR, 18 y 20.

Depósito principal en Badajoz en el que no se expenden otros chocolates que los de la Compañía Colonial, Sres. Alvarez y Compañía, calle de San Juan núm. 12.

Estos Cafés proporcionan al consumidor una grande y positiva economía en el gusto, por el aumento de fuerza y aroma que resultan de las clases selectas de Cafés en verde que se emplean y del método especial de tostado que fué importado a España por la Compañía. Un maestro muy inteligente en el ramo tiene a su cargo las operaciones, lo que es por cierto la mejor garantía del escrupuloso esmero con que se ejecutan, así como de la invariabilidad de las clases, condicion esencialísima para la satisfacción del consumidor.

A los que nunca hayan probado los Tés y Cafés de la Compañía Colonial, se les invita a que los comparen con otros cualesquiera que sean, y por el resultado verá si merecen estos productos la marcada preferencia que se les concede hace catorce años. Hasta ahora los mismos consumidores, altamente satisfechos, los han ponderado más eficazmente de lo que hubiera podido hacer la Compañía con sus anuncios.

VINO ANTIFANEMICO DUBRAC

CON HIERRO Y QUINA

Soberano contra los vómitos, palpitaciones, desórdenes de la digestión y nerviosos en general.—En casa de todos los farmacéuticos. Precio 18 reales.

Depósito general.—Paris 36, rue de la Verrerie.—Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.—Por menor, en Badajoz D. J. Jimenez.

40 AÑOS de existencia.

CAPSULAS DE RAQUIN

APROBADAS por la Academia de Medicina de PARIS

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Capsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTOMAGO ninguna irritacion desagradable; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de capsulas, incluso con las capsulas gelatinosas.

En Badajoz, D. J. Jimenez.

ESPECIALIDADES EXTRANJERAS.

Procedentes de la Agencia franco-española.

PARIS, 55, Rue Taitbout — MADRID, 31, calle del Sordo.

En la acreditada perfumería de D. A. Cuba Viega hay las siguientes a los precios indicados.

Aguá Chantál para teñir pelo y barba, 20 rs.	Hidrocesarina, para quitar el olor de sudor, 15 rs.
Id. de los Druidas, para el tocador, 12 rs.	Odotalina, pasta para los dientes, 13 rs.
Id. de Philipe, para los dientes, 12 rs.	Orizalina, para teñir el pelo, 28 y 24 rs.
Id. Soberana, para hacer nacer el cabello, 16 rs.	Polvos dentríficos Taján, 14 rs.
Albina De-nous para el cutis, 16 rs.	Vulnerina, preparacion para las heridas, 10 rs.
J. voe a la vegetalina, para los cutis finos, 10 rs.	

NUEVA OFICINA DE FARMACIA

LABORATORIO QUÍMICO

DE DON RAMIRO ESTEVEZ VERDEJO

Calle de San Juan, núm 37 — BADAJOZ

Pequeño catálogo de los medicamentos especiales que se usan en la presente estación.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA de Honduras, preparada al vapor en esta oficina.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA de Bristol, traída directamente de los Estados Unidos (America.)

PANACEA ESWAINS.—Enolatur de Padró.

ROB LAFFECTEUR, preparado en esta oficina con la misma fórmula que el del autor.

JARABE DE ZARZAPARRILLA.—Limonda purgante de citrato de magnesia preparada en el acto.

KOUSO LEGÍTIMO, flor procedente de la Abisinia (Africa), fórmula especial para arrojar la Solitaria ó Tenia, sin padecer el enfermo lo mas mínimo.

JARABES pectorales y refrescantes.

PASTILLAS pectorales de los autores conocidos.

PILDORAS purgantes y depurativas legítimas de sus autores.

DESPACHO de drogas, pinturas y artículos de fotografía de primera calidad, traídas todas del extranjero al por mayor y menor.

El dueño de este establecimiento, bajo la influencia de su señor tío D. Vicente Moreno Miquel, farmacéutico bastante acreditado en Madrid, y que tan buenas relaciones tiene en la Peninsula y en el extranjero, no ha perdonado medio ni gasto para presentar al público un establecimiento capaz de competir con los primeros de Madrid.

Se respone de la legitimidad de todos los productos que salen de esta oficina.

Descuento de 25 por 100 en especialidades de la casa y un 8 en las extranjeras para los señores farmacéuticos.

Despacho al por mayor de los polvos Tónico-Gasiferos-Laxantes de Andrés y Fabiá.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa. La única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el medicamento). 30 años de éxito. Paris, en casa del inventor. BROU boulevard Magenta, 158.

VERDADERO LE ROY

EN LIQUIDOS ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demas medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuativos de LE ROY son las mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamás males consecuentes. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos a una ó dos cuc haradas ó 2 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco días segun los

Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay omi sello SIGNORET, PARIS, negro sobre fondo encarnado y la firma,

Signoret
DOCTEUR-MÉDECIN
ET PHARMACIEN

En Badajoz, D. J. Jimenez.

MEDICINAS

DEL LDO D R CAMACHO ALGABA

PLAZA DE SAN JUAN, BADAJOZ.

SALES MARINAS PARA BAÑOS.—Son de incuestionables efectos en la clorosis, infartos crónicos del cuello del útero, esterilidad, dismenorreas, cefalalgias, gastralgias, dolores intestinales y algunos reumatismos; paquetes 4 y 6 rs.

BANOS SUFROSOS DE BAREGES. Son útiles a los individuos de constitucion débil y líofática, enfermedades crónicas del pecho, catarro pulmonar, asma, tisis, escrófula de los niños, heridas y especialmente para las producidas por armas de fuego, eczema, impetigo etc. etc.

ROB GRAVES, antisifilitico, antiherpético, regenerador y depurativo de la sanze Preparado segun la fórmula del celebre profesor del Hospital de Dublin, botella 24 y 40 reales.

ESENCIA DE ZARZA PARRILLA con y sin NITRO.—Conviene en las enfermedades cutáneas, sean de naturaleza sifilitica ó herpética y en todas aquellas que dependan de una considerable acritud de los humores ó de la sanze: frasco 6 y 8 rs.

JARABE DE QUINA FERRUGINOSO: excelente medicamento pues en si reúne la quina y el hierro.—frasco 12 y 20 rs.

Ademas hay cuantas especia lidades médicos farmacéuticas se deseen sean de España ó del extranjero y se garantiza su legitimidad.—Del pósito unico en esta capital de las pastillas del Doctor T. Jimenez.—Bolos anti-gastrálgicos de Almazán. Limonada de D. J. Andrés y Fabiá, etc. etc.

Depósitos.—Madrid, D. C. Ulzurrun Barrio-Nuevo 11 é Imperial, 1.—Farmacia y droguería.—Córdoba, S. Davila.—Castuera S. Camacho.—Campanario, D. Federico Aguilar, Coronada. D. Victor Cáceres.—O.ivenza, don José Daza.

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del D. CHURCHILL. Precio 4 francos el frasco en Paris. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, r. Castiglione, Paris.

Las Tabillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cajita, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfitos.

En Madrid por mayor, Agencia franco española, la Sordo 31.

En Badajoz D. J. Jimenez.

San Juan se vende esta medicina y de ella se dan prospectos gratuitamente a quien los solicite.



PILDORAS DEHAUT.—Este nueva combinacion fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precision digna de atencion, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al recrs de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es segun, al paso que no le es el agua de Sedlitz y otros pur ativos. Es ázil arre tar la dosis, segun la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los acaucos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada una escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anula, por la buena alimentacion, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.— Los médicos que emplean este medio no encuentran enfrnca que se nieguen a purgarse so pretexto de mal gusto ó de temerle debilitarse. Véase l. Instruccion. En todas las boticas farmacías. Cajas de 2 y 4 rs.

En Badajoz, don J. Jimenez.

IMPORTANTE.

En la librería de la Calle del Granado número 25 se han recibido procedentes de Barcelona magníficas laminas cromolitografiadas, que representan la República Española las cuales se expenden a el precio de 40 rs. en esta capital y a los pueblos de la provincia se remitiran francos de porte por 45 rs.